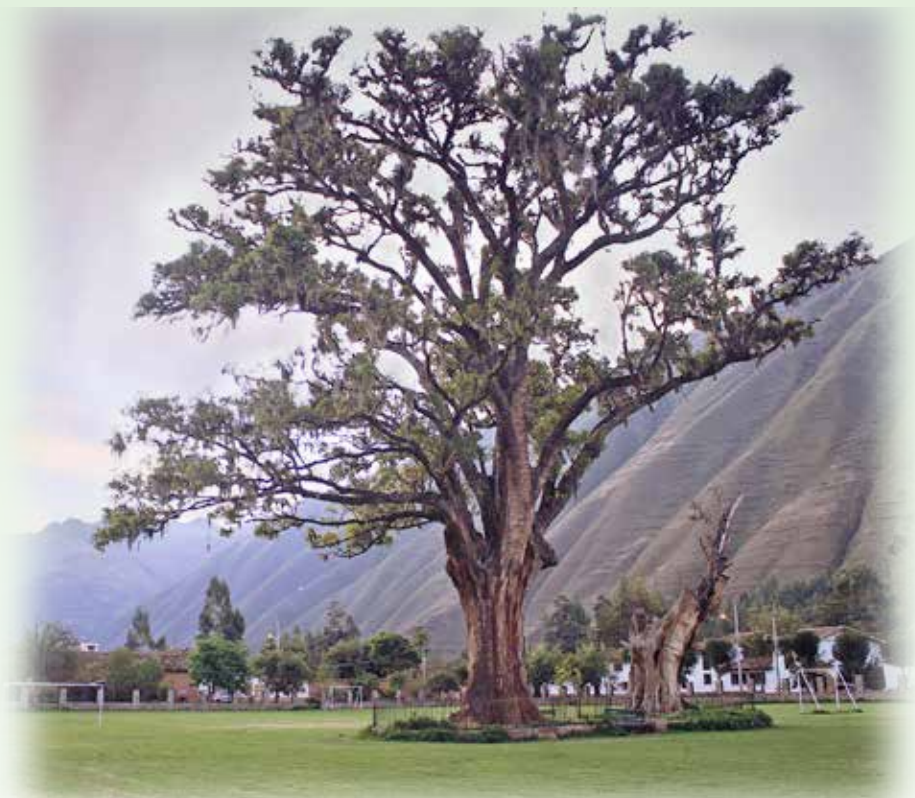


Árboles Centenarios de Cusco



Mercedes Elizabeth Kuon Arce

 **Pachamama
Raymi**
Sembramos prosperidad



Árboles Centenarios de Cusco





Árboles Centenarios de Cusco

La presente investigación forma parte del proyecto Rescate de Árboles Centenarios de Cusco de la A.C. Pachamama Raymi, la cual da un contexto histórico de la riqueza y trascendencia de estos árboles en pie, como patrimonio natural y cultural del Imperio Inca.

Autora : Mercedes Elizabeth Kuon Arce

Edición y Financiamiento : Asociación Civil Pachamama Raymi
Calle Pavitos 567, Cusco, Perú.
www.pachamamaraymi.org

Director y Fundador : Willem H. M. Van Immerzeel

Coordinación : María Fernanda Varela Coll

Imagen de Portada : Joel Quispe Quispe
Árbol de Pisonay, Yucay - Urubamba - Cusco

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-02920

Tiraje: 1000 Ejemplares

Diseño e Impresión:

Danny's Graff E.I.R.L.
Calle Quera 238, Teléfono: 084 - 240932
Cusco - Perú
Marzo, 2021

Copyleft



CONTENIDO

Árboles Centenarios de Cusco	6
I.- Notas Históricas	7
Estudio sobre la reforestación de Cusco	11
II.- Árboles Nativos. Patrimonio Natural y Cultural	14
III.- Simbolismos en la historia arbórea andina	16
Los Árboles y las ceremonias	22
Maderas para el arte	23
IV.- En la Ciudad del Cusco	24
Chachacomo en la Avda. La Cultura	24
EN LA ZONA RURAL	25
Cedro de altura	25
V.- Comentarios Finales	28
VI.- Bibliografía	30



Árboles Centenarios de Cusco

El presente documento, tiene por finalidad referirnos a los antecedentes históricos de las especies nativas de árboles añejos, encontrados en la región de Cusco y su ámbito de influencia, con datos encontrados en documentos de época en el Archivo Departamental de Cusco, en crónicas de los siglos XVI al XVIII, en referencias señaladas por viajeros extranjeros en el siglo XIX que lograron ver un paisaje natural que los dejó muy impresionados, así como estudios de especialistas cusqueños que en el siglo XX publicaron información importante sobre los recursos naturales nativos que nos legaron nuestros antepasados.

Así mismo, relacionar el patrimonio natural, es decir las especies nativas de árboles añejos que en la actualidad aún podemos admirar en poblados históricos de la región, en casas de hacienda de las zonas rurales y en monumentos históricos de la ciudad de Cusco de los siglos XVI al XIX, que han sobrevivido a los avatares de la historia.

La finalidad del mismo es mostrar el valor de estas especies, algunas de las cuales van desapareciendo y que no debe olvidarse, pertenecen al patrimonio natural no solo de la zona en estudio, sino del país.


Es importante entender que detrás de estos ejemplares de la flora andina, existe larga historia de su presencia en las alturas de los Andes Centrales especialmente en la



Foto: Edison Abado Ancco, Quiquijana - Quispicanchis - Cusco

región surandina. Especies tales como el chachacomo, (*Escallonia resinosa*) el cedro de altura, (*Cedrela lilloi*) la queuña, (*Polylepis*) la intimpa (*Podocarpus glomeratus*), entre otros, no solo han existido como patrimonio natural de indiscutible belleza definiendo el paisaje de los diferentes pisos ecológicos en los Andes, con características





propias, sino que han contribuido a enriquecer su patrimonio cultural en diferentes aspectos, en algunos casos con resultados dolorosos para esta flora única.

Los avatares de la ocupación continua del territorio donde se encuentran y que abarca más de cinco mil años de ocupación continua, principalmente en todo el valle del Cusco, han influido para su extinción.

Mirando en el tiempo y conociendo cómo nuestros antepasados prehispánicos supieron cuidar de estas especies nativas, con el respeto debido por la naturaleza y el entorno paisajístico, podremos aprender a cuidar este legado natural que es tan importante como el legado cultural.

El desconocimiento de lo que ello significa y que se traduce en la inacción de las autoridades responsables, así como de la sociedad civil contemporánea del área cusqueña, que aún no entiende el valor y significado de su desaparición y sus consecuencias, es motivo para que la Sociedad Civil sin Fines de Lucro Pachamama Raymi, inicie el proyecto de salvaguarda de los pocos ejemplares añejos del cedro de altura que aún quedan en el valle del Cusco ya identificados y que están en peligro de desaparecer.

I.- Notas Históricas

Dos fuentes importantes y primarias para el conocimiento de nuestras culturas ancestrales, son la arqueología y las fuentes escritas conocidas como crónicas.

La primera en relación al tema que nos interesa en esta oportunidad, son las excavaciones arqueológicas y sus resultados, sugiriendo que los pueblos andinos han estado plantando árboles desde por lo menos la cronología del Horizonte Medio, época de la cultura Wari (600 a.C. al 1,000 d.C.) plantaciones asociadas a las viviendas de los antiguos peruanos, es decir a construcciones.

En relación a la segunda fuente es decir las crónicas, referencias escritas por los hispanos a su arribo a Nuevo Mundo, estuvieron



basadas en sus observaciones, a las comunicaciones y descripciones que recibieron de los nativos sobre los usos y costumbres de la nueva tierra, son documentos que nos informan sobre múltiples aspectos de la sociedad incaica que los conquistadores debían conocer para poder imponer una nueva estructura política, social, económica y religiosa como parte de su labor de dominio.

Incluyeron en estos escritos, descripciones detalladas del paisaje natural de costa, sierra y selva, así como del paisaje cultural, mostrando su admiración por los logros tecnológicos alcanzados por esta insospechada civilización.

Así para efectos de nuestro propósito, se conocen crónicas de los siglos XVI al XVIII, que hablan del paisaje natural del territorio peruano, así como de zonas específicas, en relación a la flora y fauna propia de este territorio. Mencionaremos algunas pocas fuentes de información más antiguas a manera de ejemplo.


Juan de Betanzos y Aráoz (1510-1576) que además fue explorador con su obra "Suma y Narración de los Incas", una de las primeras narraciones del Imperio Incaico, Cristóbal de Molina (1529-1585) apodado "El Cuzqueño", clérigo y cronista, el ilustre y primer cronista mestizo el Inca Garcilaso de la Vega, (1539-1616) nacido en Cusco, así como los cronistas indios, Felipe Guamán Poma de Ayala (1615-1636) y Juan Santa Cruz Pachacuti Yamqui (1625-30), entre los más notables.

Además de las crónicas coloniales, (siglos XVI al XVIII) más tarde están los testimonios de viajeros europeos que en



Foto: Ana Lucía Huamani H., Maranura - La Convención - Cusco






el siglo XIX, describen igualmente múltiples aspectos de los pueblos andinos que visitaron entre los que toman nota de los recursos naturales que vieron en su paso por el Perú. Entre otros tenemos a Antonio Raymondi (1824-1890) con su obra "El Perú", el eminente peruano Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898), zoólogo, explorador y escritor español, con su obra "Relaciones Geográficas de Indias", Un viaje por tierra incaicas: crónica de una expedición arqueológica (1863-1865) del norteamericano E. George Squier. Paul Marcoy, viajero francés cuyo verdadero nombre fue Laurent Saint-Cricq, recorrió los territorios peruano y brasileño probablemente entre 1840 y 1846, y publicó en París en 1869 la narración de su recorrido con el título de Voyage à travers l'Amérique du Sud. De l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique en dos grandes volúmenes, entre los más notables.

Volviendo al siglo XVI, el manejo del recurso forestal que llevaron adelante los incas, fue abruptamente interrumpido y desarticulado a la llegada de los hispanos. Basta recordar el inicio de la construcción del Cusco colonial, que significó gran demanda de madera para la edificación de viviendas principalmente. Así lo demuestra el hecho que el Cabildo de la ciudad en enero de 1559, entidad encargada del control y cobro de este recurso, reclama al ciudadano Juan de la Plaza, por haber cortado más madera de lo permitido.¹ Otro caso similar se dio en la quebrada de Chicón (Urubamba) donde el "Inga Sayre Topa" había mandado cortar 200 maderos sin haber plantado nuevas plantas. En 1559 la demanda por madera había sobrepasado las expectativas, el Cabildo evaluó y acordó que la quebrada de Chicón en el valle de Yucay que formaban parte de los bienes y rentas de esta entidad estaba muy "disipada y talada" y por ende había que ponerle remedio replantando árboles para tener este recurso de madera de manera "perpetua". Si bien estos datos son importantes, desafortunadamente no se mencionan los tipos de árboles que se talaron en las circunstancias mencionadas.

Sin embargo, se sabe que, en la cuenca del Vilcanota, entre San Salvador de Chuquibamba, Písaq, Coya, Lamay, Calca, Huayllabamba y Urquillos, la flora arbórea fue abundante, como lo demuestra la toponimia de comunidades como Tastayoc, Chachacomayoc,

1. Amado, 2013, 71





Mollechayoc, Capulichayoc, Lambranniyoc, Cedrobamba, entre otros que llevan el nombre de especies arbóreas.

Por ejemplo, el lambrán, más conocido como Aliso blanco, Aliso del cerro, Palo de lama (*Alnus acuminata*) de la familia Betulaceae, es una madera liviana que durante la colonia fue utilizada para la talla de artesanías para el equipamiento tanto de templos como de viviendas privadas. Muchos elementos arquitectónicos en templos coloniales fueron trabajados en aliso, como se probó por análisis químico en procesos de conservación y restauración de monumentos.


Así mismo, las Ordenanzas del Cabildo de Cusco, obligaba a los indígenas del Chinchaysuyu y Antisuyu, a diez leguas a la redonda de la ciudad del Cusco, proveer de leña y carbón, a modo de tributo a esta ciudad. Disponía por ejemplo en 1644, que los indios de Calca debían entregar 225 cargas de leña, los de Lamay 200, Qoya 150 y así sucesivamente. Es de imaginar la depredación de las especies arbóreas para cumplir con estas mitas.²

El crecimiento de la ciudad de Cusco en los siglos XVII y XVIII, hizo que la demanda por madera fuera de necesidad primordial de tal manera que el acopio de este material de construcción, llegó incluso hasta zonas poco accesibles. La construcción de puentes era otra necesidad pública, motivo por el que tenían licencia para cortar madera de cualquier chacra de alisos, sauces, cedros y otros que no sean frutales, pagando justiprecio a sus dueños. Sucedió que fue de tal magnitud la sobreexplotación de este recurso natural, que la extracción fue disminuyendo hacia el siglo XVIII, sobre todo en los valles de Amaybamba (actual provincia de La Convención) y Torontoy (provincia de Urubamba, rumbo a Machupicchu), consideradas como las mejores áreas de producción de madera.

En 1832-34, Pedro Celestino Flores. Diputado por el pueblo de Tinta, publica su obra "Guía de Forasteros de Cuzco" que, entre otros asuntos, contenía una relación de plantas y árboles maderables de Urubamba y Tinta como el sauce, álamo, aliso, chachacomo, qhishuar, queuña, cedro, pisonae, entre otros. Es una de las raras veces que se menciona al cedro, frente a las otras especies que son

2. Archivo Departamental del Cusco (ADC), Leg. 4





frecuentemente identificadas por cronistas, viajeros y estudiosos, situación que llama la atención.

Así mismo existen testimonios de persona de edad avanzada nacidas en Cusco antes del terremoto de 1950, que mencionaban la existencia de árboles de cedro de altura y de otras especies antes sismo en mención, lo que puede explicar la desaparición de árboles maderables que se utilizaron en la reconstrucción de la ciudad debido al mencionado fenómeno natural que auspició el gobierno de entonces.

Estudio sobre la reforestación de Cusco

No es muy conocida en la historia de la flora del valle del Cusco, el importante hecho histórico del plan de reforestación que los españoles llevaron a cabo hacia fines del siglo XVI. Es motivo de interés para el tema de los árboles centenarios, dedicar algunos párrafos a este valioso estudio que hace hincapié en la reforestación del valle del Cusco a fines del siglo XVI.

El estudio sobre la reforestación en el Cusco de 1590, nos muestra que en tiempo preinca las autoridades políticas asumieron la responsabilidad de cuidar sus recursos forestales, designándose a oficiales especialistas, los llamados “mallki Kamayoc”, para el manejo y cuidado de los bosques. Es el caso de Wiracocha Inca a quien se le recordó por las arboledas de alisos, kiswar, chachacoma y molle que él plantó. Como fundador de bosques pudo ser considerado como un “mallkikamayoc”. Algunos gozaban del status de “waca” y por ello debían haber sido protegidos y estimados.

Chachacomacaja era una “waca” constituida por una arboleda de chachacomas, plantadas a mano y se ubicaba hacia el norte la ciudad. Se adoraba a las arboledas o bosques, para no enojar al Inca y tenía un grupo de personas encargadas de su cuidado y culto.

La investigación mencionada fue realizada por la Dra. Jeanette E. Sherbondy, todavía en el año de 1983. En él, la estudiosa señala que el simbolismo del árbol en los Andes, deriva del sentido de la preocupación durante siglos, de los pueblos andinos, tanto por los



bosques, como por los árboles individualmente. Así, por ejemplo, los árboles jóvenes requerían de un especial cuidado que incluía el riego continuo y muchos años de protección para evitar su tala antes de alcanzar su madurez.

Asegurar su reproducción, crecimiento y continuidad, los bosques necesitaron de un manejo y cuidado y así evitar su extinción. La tala desmedida para obtener leña y madera para la construcción, podía conducir a la deforestación.


Durante el incanato en su época final, que correspondió aproximadamente a la última década que precedió a la invasión europea, la estabilidad del Inca se vio sacudida por la epidemia de viruela que atacó a Huayna Capac y lo llevó a la muerte, así como a los miembros de su comando militar. Ello permitió que los dos hijos del monarca, disputaran la hegemonía por heredar el poder que los llevó a una guerra civil. Es el momento en que arribaban a tierras peruanos, los primeros hispanos.

Es de presumir que la destrucción de la ciudad requirió de mucha madera para su reconstrucción, lo que hizo que la tala fuera indiscriminada. El caos político significó igualmente el descuido y el descontrol de las autoridades nativas, de los bosques de la zona de Cusco. Hay que pensar igualmente que el uso cotidiano de leña que necesitaba una ciudad con aproximadamente 100 mil habitantes significaba gran cantidad de este insumo para abastecer los hornos que debían elaborar cantidad de cerámica utilitaria para usos comunes, así como para las funciones ceremoniales del poder. La demanda de leña era consiguientemente muy importante.



Foto: María F. Varela C., San Salvador - Calca - Cusco






Por esta misma época se conoce que el ayllu incaico de Sañoc hoy parte del poblado de San Sebastián, ayllu de ceramistas consumía gran cantidad de leña. En ese momento los españoles habían arribado a tierras andinas y se dieron cuenta del problema, pues tenían la experiencia que en su lugar de origen España, se estaba produciendo una oleada de campañas de reforestación, lo que significa que las autoridades hispanas estaban familiarizadas con el fenómeno de deforestación, dándose cuenta de la necesidad de proteger los bosques existentes, optaron hacia el año de 1590, iniciar un proyecto de forestación en la zona cusqueña.

A su llegada en el primer tercio del siglo XVI, 1533, se dieron cuenta que el valle del Cusco estaba bastante deforestado. Durante la toma de la ciudad, esta fue incendiada y en 1539 estaba devastada y en cenizas. La política de construcción de la nueva ciudad hispana, demandaría grandes recursos madereros. Fue evidente que, frente a este panorama, los españoles demostraron su preocupación por esta situación en la región de Cusco.

En 1549 el funcionario de la Corona, Pedro de la Gasca el “pacificador”, solicitó al Cabildo de Cusco, un informe sobre la madera de la quebrada de Urcos, debido a una solicitud de corte de madera. Dos años más tarde el virrey Antonio de Mendoza volvió a pedir un informe sobre la madera de Urcos. En 1556 el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, prohibió la tala de árboles en las quebradas del Cusco. Era claro que los árboles de las laderas de Cusco y Urcos no abastecían la demanda local de madera para los habitantes de la zona.

Frente a esta situación, la necesidad de una política de reforestación se hacía imprescindible, así en 1590, el Cabildo de Cusco, encargó la reforestación del valle del río Huatanay, desde su inicio cerca de la parroquia de San Sebastián por el lado Este, hasta la confluencia del Huatanay con el río Vilcanota, cerca al poblado de Quiquijana. Un documento de esta época señala que la planta de arboleda en terrenos de la parroquia de San Sebastián, fue por comisión del insigne cabildo del Cusco, proyecto que colonial que proporcionaba datos sobre la variedad y el número que se plantaron en dicho pueblo de San Sebastián. El documento incluye información proporcionada por el vecino, Alcalde y Juez de Naturales de Cuzco, sobre la primera





etapa de este proyecto de nombre Antonio de Torres de Mendoza. Esta parroquia fundada en 1559 fue conformada por varias “panacas” incaicas, en ese momento conocidas como “ayllus”. Este juez Torres de Mendoza pidió una relación de la cantidad de árboles ofrecida por las autoridades indígenas de los “ayllus”. En total se plantaron 2,400 árboles entre kiwar, chachacoma, alisos y q´ewña.

Como uno de varios ejemplos señalaremos que el ayllu de Yanacora ofreció plantar 100 “posturas” de q´ewña, pero el juez de Naturales mandó plantar 300 en su tierra de “Ponyahuayco”, que sería Pongo Guayco, ubicado al Noroeste del pueblo de San Sebastián, donde hoy se encuentran buena cantidad de árboles.³

Cabe señalar que la mano de obra se realizaba como en tiempo inca, es decir unidades de organización social, los ayllus. Se tomó en cuenta a las autoridades indígenas para ejecutar la orden del plan de reforestación, así como la organización espacial por quebradas, es decir valles con riachuelos, lo que nos muestra que se tomaba muy en cuenta la existencia de suficiente agua para el riego de las plantas trasplantadas.

Para la protección de las plantaciones se elegía anualmente una autoridad especial, denominada el alcalde de las arboledas. El año de 1646 fue el último, en que se eligió a dicho alcalde. Se castigaba a quienes cortaban árboles con multas, latigazos o pena de cárcel.

II.- Árboles Nativos. Patrimonio Natural y Cultural

La Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) fundada en 1945, define el concepto de Patrimonio Cultural de un país como el “conjunto de creaciones realizadas por un pueblo a lo largo de su historia. Esas creaciones lo distinguen de los demás y les dan un sentido de identidad”.⁴

3 Sherbondy, 2017, m 206

4 UNESCO, 1972



Si bien el concepto es subjetivo, también tiene una dinámica producto del proceso creativo constante que es reflejo de las necesidades y los cambios que viven los seres humanos y las sociedades a través del tiempo. La importancia de este patrimonio, no depende de los objetos o bienes, sino principalmente de los valores que les atribuye la sociedad que los genera, a través de su desarrollo histórico.⁵

El patrimonio cultural está dividido en dos grandes campos: el patrimonio natural formado por el paisaje, la flora y fauna de una región, los ecosistemas, la tierra y sus riquezas geográficas y geológicas y el patrimonio cultural compuesto por la creación del hombre de una sociedad, nación o entorno geográfico a lo largo de su historia. A su vez este último comprende el patrimonio inmaterial y material.⁶

La constitución Política del Perú en su Art. 68, establece que es obligación del Estado promover la conservación de la diversidad biológica y de las áreas naturales protegidas. Así misma ley del Estado Peruano N° 26834, sobre Áreas Naturales Protegidas, señala que constituyen patrimonio de la Nación y como tal tienen la condición de bien de dominio público, alcanzándoles las garantías de inalienabilidad e imprescriptibilidad [...]. Los árboles nativos entran en la categoría de conservación de la diversidad biológica.

Por otro lado, árboles centenarios nativos en un área patrimonial por excelencia




Foto: Alejandro N. Delgado A., Limatambo - Anta - Cusco

5 De Bary, Kuon 2017, 204

6 Op. Cit, UNESCO, 1972





como es Cusco, siempre han estado ligados a su patrimonio cultural y como patrimonio natural, forman un todo que enriquece nuestro territorio.

En efecto en las culturas andinas prehispánicas, los árboles y su cultivo, fueron elementos de importante valor para la ecología. Datos históricos, lingüísticos, arqueológicos y botánicos, evidencian su presencia por la existencia de técnicas tradicionales para su cultivo, inclusive la permanencia de rica terminología en quechua para los árboles cultivados es parte el patrimonio natural/cultural inmaterial.

Así la palabra “Mallki”, hace referencia a un “árbol cultivado”. Es decir, es el árbol plantado por el hombre, así como un ejemplar joven trasplantado. El término quechua “Sacha”, su opuesto, significa “árbol silvestre”, que incluye la vegetación silvestre incluyendo arbustos y hierbas.⁷ Derivados de esta palabra “mallki” son varios conceptos que refieren a tipos de plantaciones, maneras de plantar, lugares y modos de plantaciones, entre otros significados. Inclusive hoy en día siguen vigentes, lo que significa una tradición que se conserva a través del idioma y la existencia de tecnologías andinas para su cultivo, así como implica el manejo del agua para el riego de las plantas jóvenes. Es por este motivo el interés de haber identificado varios ejemplares de chachacomos, cedros de altura, pisonaes, entre los más evidentes, de parte de la ONG Pachamama Raymi con apoyo de un equipo técnico y asesores externos, antiguos ejemplares de árboles relacionados al patrimonio cultural como son espacios urbanos en poblados históricos, propiedades privadas de origen colonial que describiremos más adelante.

III.- Simbolismos en la historia arbórea andina

“Mallki”, el árbol cultivado llamado así por los incas, tiene connotación simbólica importante en relación a los ancestros femenino y masculino de una familia, así como los árboles frutales que se relacionan con la procreación a través de los hijos y los árboles antiguos que

7 Sherbondy, 2017, 178



representan muchos años de vida, tres aspectos que posiblemente dieron al "mallki" el simbolismo de ser el antepasado de un ayllu.

Un árbol grande y antigua sería símbolo de larga vida y un árbol frutal, uno representando una vida fructífera, estas dos características se les atribuía a los "mallkis" y referidos a las momias de los antepasados, Los descendientes vivos eran los "frutos" de los árboles y tenían la responsabilidad de cuidar de los cuerpos momificados de sus muertos.

Los padres y madres ancestros de los incas eran árboles "mallki". El cronista indio Juan de Santa Cruz Pachacuti dibujó "El Cosmos Incaico", actualmente una copia del dibujo puede verse en el Templo del Sol o Qoricancha. El dibujo muestra un "t'ooq" o ventana-hueco, en el cerro por donde emergieron, desde el interior de la tierra, los Incas originales. El dibujo original presenta un "t'ooq" rectangular con un árbol a cada lado y señala que "estos dos árboles significaban a su padre y madre, Apotampo y a Pachamamachi". Como se observa no son arbustos, son árboles que, al decir de Lira, la versión moderna de la palabra significa que el árbol es una planta de tronco es una planta de tronco leñoso que se ramifica a considerable altura.⁸

En el contexto del mito de origen de los Incas, llama la atención el dibujo de dos árboles con sus respectivas raíces que están claramente representados. El simbolismo resulta evidente: son símbolo de los orígenes de los Incas, quienes, al igual que los árboles, salieron de la tierra.

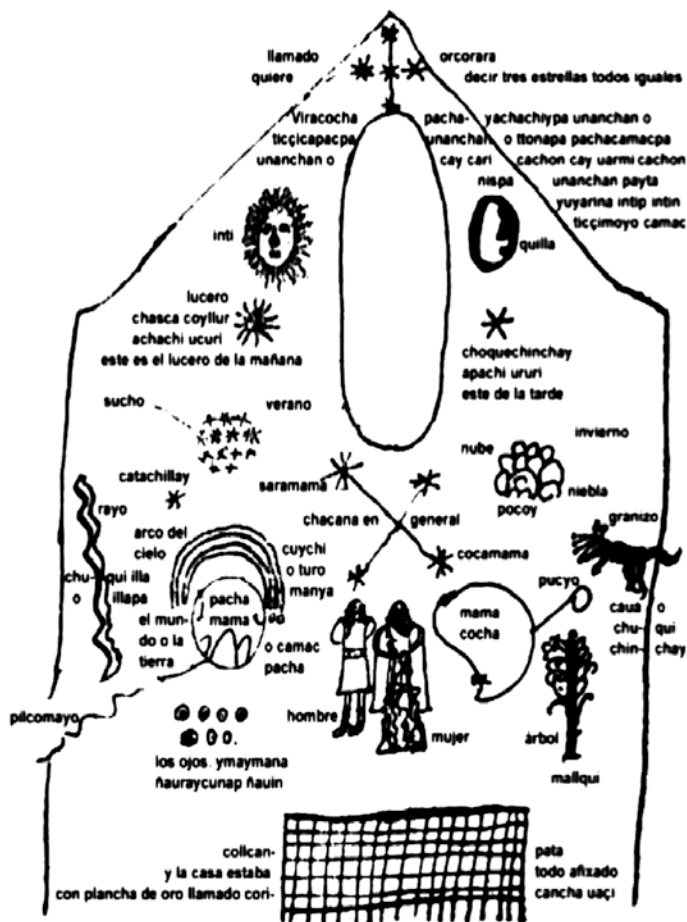
Como refiere el cronista Pachacuti Yamqui, dos incas estaban asociados con los árboles: Lloque Yupanqui, el tercer inca del Urin Cuzco, quien llevaba el nombre del árbol "Lloq'é", árbol de madera muy dura, comparada con la chonta de la amazonia. Los incas utilizaban el "lloq'é" para fabricar las macanas o porras y la vara, símbolos de máxima autoridad comunitaria. El nombre de Lloque Yupanqui entonces debió significar un hombre fuerte, tal como el árbol en mención, y era un "mallki".

8 Op. Cit, 186



El otro inca fue Wiracocha Inca, el tercero del Hanan Cuzco, quien era famoso entre otras cosas por haber plantado muchísimos árboles de alisos, kiswar, chachacoma y molle, según el Cronista en referencia. Una vez más no se menciona al cedro.

Señalaban los incas, que, en la Antisuyu, zona de selva, enterraban a sus muertos dentro de unos árboles muy gruesos denominado "vitaca" (posiblemente el gevipa americana, según Fortunato L. Herrera) y que eran muy conocidos en la sierra.



"Cosmos Incaico". Representado en el Qoricancha, dibujo de Santa Cruz Pachacuti Yamqui



El estrecho vínculo entre los muertos que se convertían en ancestros y los árboles, está muy extendida en la sierra andina y en la zona selvática, como señala la especialista Dra. Jeanette E. Sherbondy.⁹

Otro elemento simbólico del árbol es su raíz. En efecto, en la ciudad del Cuzco los emperadores incas, adoraban a una “waca” (lugar sagrado) llamada Saphi, río del mismo nombre, uno de los cuatro ríos que forman el valle de Cuzco. Su forma se asemeja a una raíz, siendo la ciudad la parte superior de la misma. El jesuita cronista Bernabé Cobo describe este lugar sagrado como una raíz muy grande de quinua, la cual señalaban los hechiceros que era la raíz de donde procedía Cuzco y era por ella que se conservaba. Por este hecho era objeto de sacrificios para que siguiera conservándose.

Este símbolo de la raíz, lleva implícito su relación con el elemento agua, muy importante en este contexto, porque sin agua un árbol



Yncap tampo tocon, o Pacarinan / yurinan cacpa vnanchan.
 En lengua g[é]nerjal / se llama Pacca ric tampo toco. /
 Estos dos arboles signnificauan a sus padre(s) y madre /
 Apo tampo y a Apachamama achi.



Maras toco



Sutic toco

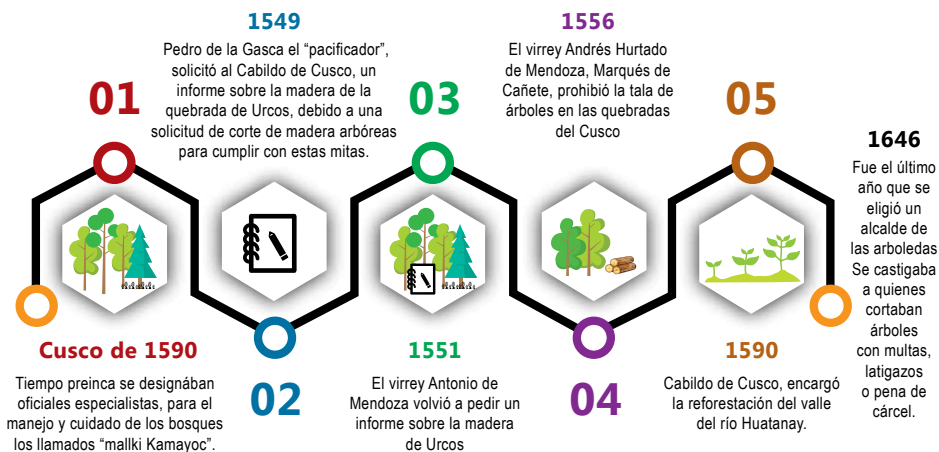
Y mas lo abia mandado / que los calsasen rays de oro y de plata / y los hizo
 que colgase en los dos arboles fru/tas o pipitas de oro, de manera que llama/sen
 cori chaochoc collique chaochoc, tam/poy vacanque, quiere dezir que los dos arboles,
 significasen / a sus padres, y que los yngas, que proçedieron que eran / y fueron
 como frutas, y que a los dos arboles se abian de ser tronco y rays de los yngas,
 pues an puesto todas es/ras cossas para sus grandezas.

Tres ventanas, Pakaritamputoqo: Tres ventanas que significan la casa de sus padres de donde descendieron. Mito de origen de la ciudad del Cusco.

9 Op. Cit, 187



Reforestación de Cusco



grande y antiguo no puede sobrevivir. Es por ello que en muchas comunidades contemporáneas de los Andes se realizan ofrendas durante las ceremonias que preceden a la limpieza anual de los canales de irrigación. Testimonios en la sierra central de la región Lima, dicen que el árbol de aliso (por ejemplo), con sus grandes raíces, forman debajo de las acequias, una cueva que contiene restos humanos. Las ofrendas son para solicitar a la divinidad, la prosperidad de los ayllus, de sus cosechas, sus animales y de ellos mismos.

Otra creencia es el valor que la gente de la sierra sur le atribuye a la leña. Así las hijas reciben de sus madres el día de su boda, una cantidad de leña que no debe consumirse porque ello hará que la riqueza del hogar disminuya, es decir que la debe tener bien cuidada para asegurar la prosperidad de la familia.

Retomando el dibujo del cronista Pachacuti Yamqui antes mencionado (ver dibujo), la asociación entre "mallki" y agua es igualmente muy importante. El árbol representado se sitúa debajo del manantial de agua, pujoy, fue fluye hacia la Mamacochoa, es decir el mar. Por ello, es mismo río Saphi debió ser objeto de veneración de parte de los incas y la waca Saphi, sitio sagrado que recibía ofrendas, como se mencionó. Existía en este lugar otra waca llamada Capipacha, o Saphi Paqchan, que era una cascada de agua donde se bañaba el inca y un



tercer sitio ceremonial llamado Quisqo que estaba “encina del cerro Capi [Saphi], “donde se hacía sacrificio universal por la misma razón que a la raíz sobredicha”.¹⁰ El cerro se sitúa aguas arriba del río, se habría considerado que la fuente del agua del río venía por debajo del cerro. Actualmente en la ciudad de Cusco, se dice que el origen del agua de los canales de esa zona, procede de un lago que está bajo del cerro más grande que existe en el lugar.¹¹

Este caso ilustra la interrelación existente entre los simbolismos de la raíz, el árbol, el agua y el cerro, más aun considerando que el río era la fuente de la vida de la ciudad y que tenía que mantenerse por medio de las ofrendas a las tres huacas mencionadas.



Foto: Melissa Valdivia Romero, San Salvador - Calca - Cusco

Otro simbolismo importante de mencionar en el contexto del concepto “mallki” en la cultura andina, es el significado de los frutos de los árboles que simbolizan la capacidad de procreación pues la semilla incorpora el poder de reproducción de la planta, es decir, es el “eslabón” indispensable para sustentar la continuidad de la vida.

Estudiosos de las creencias andinas proponen que los pobladores antiguos pudieron haber conceptualizado las momias de sus ancestros, los “mallkis” como frutas con semillas: el difunto envuelto en varias mantas, como las capas que protegen el interior de las semillas en las plantas, además se puede decir que las momias se enterraban simbólicamente dentro de la tierra y se la alimentaba y regaba con ofrendas, especialmente en los ritos de fecundidad de los cultivos y

10 Cobo, 1927, 172

11 Op. Cit, Sherbondy, 190



ganados del ayllu mismo, cuyos miembros eran los descendiente, es decir los frutos, de los ancestros.

Los Árboles y las ceremonias

Los incas tenían ceremonias con árboles. En el Cusco incaico adoraban como a una waca al árbol denominado Capa que está descrito como un ejemplar grande y que lo vestían y le ofrendaban con abundancia. Probablemente adoraban su antigüedad y gran tamaño. Al vestir y ofrecerle sacrificios antropomorfizaban al árbol.

Es curioso que hasta hoy en día, en la religión católica formal, los devotos visten el árbol que ha crecido en forma de cruz y se los denomina "Cristos".

En la época colonial, la religión tradicional andina incluía ceremonias con árboles de los que colgaban de las ramas, frutos de la cosecha. En abril, tiempo de cosecha, se colgaban cañas con muchos choclos, de ramos de sauces y se bailaba el "arariwa".

En el primer día del Inti Raymi en Cusco en junio, en el cerro Manturcalla, al noreste de la ciudad, se colocaban esculturas de madera del quiswar labrada, vestidas de ricas ropas desde el principio de la fiesta hasta el final cuando les prendía fuego para quemarlas.

(Cobo, [1636], 1956, 215). El cronista Cabello de Balboa señalaba que [...]

los indios fabricaban estatuas de hombres y mujeres generalmente esculpidas en madera y las cubrían con ricos vestidos. Después de



Chachacomo. Cusco, 1939, antigua camino a Urcos, hoy Avenida de la Cultura, Mariscal Gamarra



haber arrojado flores delante de los ídolos, el Inca, los jefes y todos los indios ejecutaban alrededor de ellas una danza llamada "Cayo".¹²

La época del año en que se quemaban las esculturas de madera era en tiempo de las heladas, es decir el mes de junio/julio, cuando la única protección eran las fogatas. La importancia de quemar madera es visible en el dibujo de la crónica de Guaman Poma de Ayala, en el mes de julio.

Los Incas consultaban a un oráculo que hablaba por medio del tronco de un árbol y junto al mismo enterraban oro y ofrecían sacrificios.¹³

Maderas para el arte

Es por todos conocido el hecho que a través de los siglos, algunos tipos de árboles nativos han servido para producir arte. Se menciona con cierta regularidad que muchos de los retablos que adornan los templos coloniales de los siglos XVII y XVIII, tanto en el área urbana como en la zona rural, fueron tallados en cedro de altura y luego usado el acabado de pan de oro. No sólo es el caso de los retablos, sino también de marcos para los lienzos producidos en la zona de Cusco, próspero lugar de talleres de pintura los que contaban con un mercado muy próspero en el surandino, sobre todo en la primera mitad del siglo XVII cuando las minas de plata de Potosí estaban en su apogeo así como las minas de mercurio de Huancavelica y el comercio de objetos de culto era muy activo.




Foto: Nory T. Quispe H., Yanahuara - Urubamba - Cusco

12 Cabello de Balboa [1586], 1920, 75

13 Cieza de León, [1554] 1967, 91





Debido a estudios de la materialidad de algunos objetos de arte como, los vasos ceremoniales de madera, conocidos como “q’eros”, elaborados en importante número, por nativos andinos durante los siglos XVII y XVIII, fueron trabajados principalmente en chachacomo, hecho conocido por análisis químicos realizados al analizar y estudiar estos objetos. No se descarta que se usara el cedro de altura aunque los especialistas no hacen mención al respecto. Sin embargo ha podido ser posible. Es cuestión de incentivar este tipo de investigaciones para tener un panorama real del problema de depredación de esta especie.

Otros objetos muebles como confesionarios, cancelas, bancas, órganos, bancas para equipar los templos, han podido ser trabajados en cedro de altura.

IV.- En la Ciudad del Cusco

Chachacomo en la Avda. La Cultura

El árbol de la fotografía es el famoso y añejo Chachacomo que, según las crónicas urbanas del siglo XX, era el lugar de despedida de quienes emprendían viaje rumbo al sur del país pues ahí se iniciaba la carretera que llevaba al viajero a las regiones de Puno y Arequipa y al sur del continente. Esta toma de 1928, es una de las pocas evidencias que quedan de un añejo árbol que fue un hito en la imagen de la ciudad de Cusco.

Este árbol siguió luciendo su imponente presencia hasta primeros años del siglo XXI, sito en la Avda. de la Cultura (antigua vía mencionada muy cerca de la ciudad universitaria). El árbol fue retirado del lugar debido al deterioro de sus raíces por el paso del tiempo.

En el libro de Memorias del historiador Luis E. Valcárcel menciona que este chachacomo dio el nombre a la antigua hacienda de Chachacomayoc de propiedad privada, que luego del terremoto de 1950, fue urbanizada por su propietario.

Antiguo Seminario de San Antonio Abad del Cusco

El actual hotel Monasterio, ubicado en la Plazoleta de las Nazarenas, fue hasta 1950 Seminario de San Antonio Abad, fundado hacia



fines del siglo XVI. Es uno de los ejemplos más notables de arquitectura cusqueña de aquel momento y presenta en el antiguo primer claustro del Seminario un árbol de Cedro de Altura, que el mito urbano señala como el más antiguo y único cedro que queda en la ciudad. Se le atribuye una edad de 300 años como reza en un cartel en el lugar.



Foto: Leandro E. Bonsanto S., Cusco - Cusco - Cusco

Se tienen noticias de la presencia de dos árboles de cedro de altura en uno de los claustros del Monasterio de Santa Catalina de Siena, monumento ubicado en la calle Angosta de Santa Catalina, en el centro histórico de nuestra ciudad y que en tiempo inca fuera el Acllawasi, es decir el Casa de las Escogidas, jóvenes mujeres especializadas en actividades productiva, especialmente en textilería y preparación de chicha al servicio del Inca y que moraban en este lugar. Es posible que los árboles en mención fueron plantados todavía en tiempo prehispánico. Es una suposición no corroborada ni por testimonios escritos u orales.

EN LA ZONA RURAL

Cedro de altura

Aunque no tan mencionada como algunas otras especies, A 25 km. de la ciudad, se encuentra el sitio arqueológico inca de Tipón, en cuyo tramo se encuentra la antigua hacienda de Quispicanchi, conocida como "La Glorieta", propiedad de los españoles conquistadores que



se asentaron en el poblado de Oropesa y fundaron el Marquesado de Valle Umbroso de Oropesa, mandando construir la casona de hacienda en el siglo XVII.



Foto: Kevin Cardenas Barrionuevo, Calca - Cusco - Cusco

Para llegar a este lugar y a modo de alameda, se encuentran más de 20 ejemplares del cedro de altura, que a modo de alameda fueron plantados a la vera del camino de esta importante propiedad del siglo XVII, gracias a la acuciosa pesquisa realizada por la Asociación

sin fines de lucro Pachamama Raymi, quienes están involucrados en el rescate de los árboles centenarios, iniciando el proyecto con la especie del cedro blanco. Estos ejemplares están aún en pie, aunque en muy mal estado de conservación y con riesgo de desaparecer.

Hoy, la antigua hacienda fue comprada por el Estado Peruano para la sede del Centro de Restauración de Bienes Muebles del Ministerio de Cultura.

Cerca de la mencionada propiedad, se encuentra el poblado de Lucre, actualmente dentro del Parque Arqueológico de Pikillaqta, a 28 km. de la ciudad del Cusco. Poblado de tres mil habitantes, viven de la agricultura y del comercio minorista y tiene como riqueza patrimonial natural, dos ejemplares del cedro de altura en la Plaza de Armas, muy cerca al templo colonial del lugar. En regular estado de conservación, estos árboles aún pueden salvarse de desaparecer gracias a esfuerzos de la comunidad y sus habitantes incentivados por Pachamama Raymi, para intervenirlos, cuidándolos y haciendo labor de difusión de su gran valor natural e histórico y que significa un hito de identidad para el poblador del lugar.



En el valle del Vilcanota, en el ingreso a la hacienda de Huayocari, distrito de Huayllabamba, propiedad de los herederos Lámbarri Orihuela, se ingresa por una fila de pisonayes, que fueron plantados por el propietario don José Orihuela Yábar hacia el año de 1918, cuando adquirió la hacienda. No todos están en buen estado de conservación. Al ingresar en la propiedad, en el centro de un pequeño espacio que precede a una vivienda de la familia, luce un hermoso ejemplar de pisonay plantado igualmente por el Sr. Orihuela en la fecha mencionada. Hoy en día, uno de los herederos propietarios ha plantado en algunas partes de la propiedad, alrededor de 50 árboles de cedro de altura, que están creciendo saludablemente.

Árboles centenarios de pisonay han sido un hito en la imagen de las dos plazas del poblado histórico de Yucay. En el centro de la plaza Manco Inca, existía un pisonay una de cuyas ramas cayó sobre una persona que falleció a raíz de ello, así las autoridades decidieron cortarlo y plantaron otro que está muy joven aún. Quizás el árbol derribado habría tenido quizás más de doscientos años según pobladores de la zona.

En el poblado histórico de Andahuaylillas a 50 kms. de la ciudad del Cusco, la Plaza de Armas está rodeada de varios árboles de pisonay que le dan especial fisonomía a dicho espacio urbano. También deben tener más de un siglo de vida.



Foto: Ruth S. Bustamante M., Lucre - Quispicanchis - Cusco

Como es evidente, no son los únicos lugares en la zona rural que cuentan con árboles centenarios nativos, predominando como señalan los datos, el chachacomo, el pisonay, entre los más populares.



V.- Comentarios Finales

Si bien el tema de interés de Pachamama Raymi es desarrollar el conocimiento sobre el cedro de altura, no se ha encontrado mayor bibliografía sobre esta especie de árbol y ha sido muy pocas veces mencionado en las crónicas de los siglos XVI al XVIII y posteriormente solo en algunas situaciones, comparativamente a la mención permanente que los cronista, viajeros y estudios hacen de otras especies nativas existentes en la región de Cusco y del sur andino. Ello significa que debe profundizarse en un trabajo de campo etnográfico, botánico, geográfico, geológico, es decir un equipo multidisciplinario y de mediano aliento, que pueda dar mayores luces sobre esta especie en extinción, pues la pregunta evidente es el porqué de una escasa mención a esa especie por parte de interesados en la flora de esta zona, a través de siglos de existencia de la misma.

Algunos importantes simbolismos conocidos y mencionados sobre los árboles en general, aunque hay datos de árboles específicos,



Foto: Raúl Rodrigo Herrera Y., Yucay - Urubamba - Cusco

podemos permitirnos incluir al cedro de altura, sin temor a equivocarnos, dentro de esta categoría de "mallkis", por sus características formales que calzan con la de otras especies consideradas "mallkis".

Sin embargo, es muy importante señalar que el árbol, cualquiera que haya sido su especie, fue muy importante en la vida de los pobladores del ande. Fueron utilizados para conservación de los suelos, para proveer de material de construcción y leña, hecho descubierto hace muchos siglos en esta área.

Su simbolismo inherente a la cosmovisión andina respecto



de la naturaleza en general y de los árboles en particular remite a la creencia del árbol como ancestro. Para el ayllu, el árbol vivo, cultivado y cuidado era la imagen de su existencia. Así como un árbol genera ramas y da frutos, es la réplica de las familias que procrean hijos y nietos.

El árbol antiguo de tronco grueso de muchas ramas y raíces extendidas, representa a la familia que se reproduce y continúa con su crecimiento.

Es por ese motivo que se realizaban muchas ceremonias y aún lo hacen los andinos, alrededor de los árboles "mallki". En temporada de lluvias (carnavales) y en tiempo de la cosecha, se festeja a los árboles con ritos y danzas. Los ancestros, "mallkis" se vuelven en intermediarios ante las deidades de la religión tradicional como la tierra, para estimular la fertilidad de ésta, durante estos momentos.

Es interesante notar que algunos de estos ritos y festejos están presentes aún hoy, en muchas partes del territorio andino, en algunos casos a través de ceremonias de corte religioso católico, como el culto a las cruces hechas de madera principalmente.

Por todo ello, nuestros antepasados desarrollaron una tecnología y procedimientos propios del cultivo de árboles que se evidencia en el vocabulario quechua. Quedan así mismo, evidencias de árboles plantados en sitios arqueológicos de las culturas prehispánicas. Igualmente existieron especialistas para esta labor y se formaron unidades encargadas de proceder a plantar árboles, así como del cuidado de las plantas jóvenes, creando conceptos legales sobre los derechos de los árboles y arboledas como se les conocía.



Foto: Jose Rufino Ortiz Saravia, Huaru - Quispicanchis - Cusco



VI.- Bibliografía

Amado, Donato. "Cambio climático y biodeterioro del monumento pétreo de Machupicchu". Primer Congreso Internacional. Dirección del Parque Arqueológico de Machupicchu. Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco. Lima, 2013.

Betanzos, Juan de. Suma y Narración de los Incas. Edit. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. Lima 2010.

De Bary Orihuela, Ursula, Elizabeth Kuon Arce. Lente y Sensibilidad. Miradas del Cuzco Antiguo, Víctor Manuel Guillén Melgar. Ausonia. Lima, 2017.

Garcilaso de la Vega, Inca. Los Comentarios Reales de los Incas. Edición, introducción y notas de Mercedes Serna Madrid, Clásicos Castalia.España, 2000.

Herrera, Fortunato L. "Nomenclatura Indígena de las plantas Flora Cuzquensis". En Revista Inca N° 3. Lima 1923, 607-623.

----- "Reseña histórica de los estudios botánicos verificados en el Dpto. del Cuzco". En Revista Universitaria Vol. 18, N° 58. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco. Cuzco, 1929.

---- "La Flora en el Departamento del Cuzco, especies nuevas". En Revista del Museo Nacional. Vol. 4, N° 1. Lima 1935

----- "La Flora del Departamento del Cuzco". En Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Vol. 51, N° 4. Lima, 1937. 391-398

----- "Precusores de los Estudios Botánicos en el Departamento del Cuzco". En Revista del Museo Nacional. Vol. 7, N° 1. Lima, 1938. 53-130.

----- Sinopsis de la Flora del Cuzco. Edit. San Martí. Lima 1941.

Molina, Cristóbal de. Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas. Universidad de San Martín de Porres. Lima, 2008

Mujica Bermúdez, Luis: Pachamama Kawsan. Hacia una ecología Andina. Universidad José María Arguedas. Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y Energías Renovables. PUCP. Lima 2017

Sherbondy, Jeanette E. Agua, Riego y Árboles: Ancestros y Poder en el Cuzco de los Incas. Sociedad Geográfica de Lima. Serie Geografía Histórica. Lima, 2017.

Valcárcel, Luis E. Memorias. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1980.

Vargas Ugarte, Rubén. Diccionario de Artífices de la América Meridional. Burgos, 1968.





*Alameda de Cedro. Tipón - Cusco - Cusco
Foto: María F. Varela C.*



*Parque Orellana. Cusco - Cusco - Cusco
Foto: Carlos G. Zapata*



*Quillabamba - Santa Ana - La Convención
Foto: Thalia M. Mamani*



*Kosñipata - Paucartambo - Cusco
Foto: José Alejandro Portillo*



*Alameda de Cedro. Tipón - Cusco - Cusco
Foto: María F. Varela C.*



*Belmond Hotel Monasterio. Cusco - Cusco - Cusco
Foto: Ruth Bustamante*